

USABAL, EL PINTOR VALENCIANO DE LAS «STARS» DE HOLLYWOOD, afirma que no ha tenido en la Meca del cine ninguna aventura de amor...

Le sorprendimos en un pueblecito vecino de Valencia, en el moro refugio veraniego de Burjasot.

Luego de correr el mundo con el éxito de sus pinceles, Luis Felipe de Usabal, cansado del deleite triunfal, se ha recogido monacalmente en su residencia—construida por él mismo—, y como solitario arrepentido, vive como un cartujo, rodeado tan sólo de sus cuadros, de los recuerdos de sus viajes, de su colección de cosas arqueológicas.

Su taller tiene un sello levantino; pero perfumado a la vez por todas las brisas de los países que ha visitado.

Allí, las costosas estatuas y vasos griegos, los recuerdos napoleónicos, cerámicas chinas de gran valor, muebles de normas clásicas americanas, armas persas y el gran caudal de trofeos españoles: espadas de afiligranadas cazoletas, arcabuces de rueda, capacetes que pertenecieron a los legendarios conquistadores españoles de las Indias..., adquiridos en Nueva York, donde, según el propio Usabal, hay más antigüedades españolas a la venta que en nuestro Museo Arqueológico de Madrid. Un estoque de matar toros..., comprado en la Babel de la América del Norte.

Porque Usabal, luego de recorrer Europa entera y gozar en Alemania de una celebridad halagadora como pintor de hermosas—las mujeres de Usabal tuvieron fama en Berlín y se hicieron populares en edición de postales, contadas por numerosos miles—, se largó a los Estados Unidos el año 1920, y allí, durante más de seis años, siguió pintando mujeres, retratos contratados a muy buenos precios.

El fascino de Hollywood prendió en el pintor valenciano, y allí, llamado por una de las estrellas de la pantalla, pintó sin cesar retratos y más retratos.

Pudiéramos decir que todas las celebridades del cine de entonces: Victor Mc Laglen, Madge Bellamy, Olive Bardén, Dolores del Río, Charles Farrell, Janet Gainer, Tom Mix, J. Farrell Macdonald, Barry Norton, George O'Brien, Edmund Lowe, Alma Rubens, fueron modelos del artista.

Hasta treinta de estas figuras notorias del cine fueron motivo de una famosa Exposición



Janet Gainer, la célebre «star», en un descanso de su «pose» ante Usabal. A la sazón, Janet cuenta diez y seis años e inicia su carrera cinematográfica con «El séptimo cielo» y «Amanecer»...



Dolores del Río adereza su figura con un trajeillo gitano lleno de faralaes, para un retrato que pinta Luis Felipe de Usabal



Victor Mc Laglen, con su peculiar optimismo reflejado en el rostro, conversa animadamente con Usabal, mientras éste pinta

se comentaron con elogios las condiciones del valenciano Luis Felipe de Usabal para pintar mujeres hermosas.

Tres años permaneció este artista trotamundos en la ciudad del cine. Conoció a lo más destacado del mundo femenino; tuvo trato de amistad con famosas estrellas de la pantalla; frecuentó los Estudios, teniendo su propio taller en un pabellón del centro mismo de ellos; trabajó en algunas películas; hizo dibujos para el celuloide, como en *El precio de la gloria*, y salió filmado en dos producciones de Hollywood, pintando a las mujeres...

de las cuales aún mantienen su prestigio en primera línea.

Sin embargo, en nuestra visita nada hemos podido averiguar de sus aventuras amorosas, de los pequeños o grandes secretos del corazón que de su estancia en la ciudad misteriosa guarda Luis Felipe de Usabal.

Nuestra conversación ha sido propicia hacia el resbaladero de las confidencias: le hemos preguntado mil cosas sobre su permanencia en aquel halagador vivir de Hollywood y a todo nos ha contestado. Nos ha referido la desconfianza de Tom Mix y aquella frase del célebre caballista, cuando, viéndole pintar uno de los retratos, exclamó en una admiración sincera un poco primitiva: «¿Es un pintor o un hombre de veras?» Y el mismo personaje le refería a Usabal sus condiciones de *torador* y sus deseos de conocer Europa, donde él quería aprender lo que en América era imposible: «Aquí no saben lo que es etiqueta», exclamaba Tom Mix en un gesto lleno de suficiencia.

Y de Victor Mc Laglen, de quien desconocía su condición de capitán del Ejército inglés en la Mesopotamia, que le llevó a cometer una de las mayores planchas de su vida, al hablar mal de Inglaterra, que Mc Laglen, con una gran corrección, supo atajar.

Usabal nos habla de todo; pero al llevarle al terreno de las mujeres, huye, retrocede, esquiva las preguntas. Y en esa negación vemos una atrayente curiosidad plena de misterio.

Su complexión robusta de tipo vasco, como su apellido, encuadra perfectamente con su silencio, su reserva de hombre y caballero.

Nosotros observamos su mirada, en cuyo fondo, a fuerza de analizar, adivinamos un burlesco sonreír zumbón de silencio.

El pintor de Janet Gainer, cuando apenas salida de la escuela, y contando diez y seis años, triunfa en *El séptimo cielo* y *Amanecer*; el artista ante el cual ha posado Dolores del Río en plena belleza de mujer morena de bellos ojos hispanos, con toda su leyenda de hembra fascinante, es muy raro que no tenga, en un hombre fuerte español y aventurero, su anécdota galante, sentimental o amorosa.

¡Pero es tan callado este pintor levantino, viajero y tenaz, de Luis Felipe de Usabal...!